

André Fétis

**De una generación a otra
María según el P.Chaminade**



MARÍA. MUJER EN MISIÓN

EL CARISMA MARIANO DEL BEATO
GUILLERMO JOSÉ CHAMINADE,
FUNDADOR DE LOS MARIANISTAS

**D'UNE GÉNÉRATION À L'AUTRE,
MARIE SELON LE P. CHAMINADE**
André Fétis

REAVIVAR LA FE BAJO LOS AUSPICIOS DE MARÍA
Antonio Gascón Aranda

**MARY, MISSION, AND COMMUNITY IN THE APOSTOLIC
VISION OF WILLIAM JOSEPH CHAMINADE (1761-1850)**
Thomas A. Thompson

**BIBLICAL IMAGES OF MARY FROM BLESSED
WILLIAM JOSEPH CHAMINADE**
Bertrand Buby

**ASPECTOS MARIANOS DE LA CARTA A LOS
PREDICADORES DE RETIROS DEL 24 DE AGOSTO DE 1839**
Emilio Cárdenas

MARÍA, MUJER EN MISIÓN, FIGURA DE LA IGLESIA
José Ramón García-Murga

**PUESTO DE MARÍA EN LA VIDA DEL MARIANISTA.
UN SURVEY SOBRE MARÍA**
José María Arnaiz

.03

00

PRESENTACIÓN al número completo de Ephemerides Mariologicae

El 3 de septiembre de 2000, el Papa Juan Pablo II declaró Beato a Guillermo José Chaminade, Fundador de la Familia marianista, al mismo tiempo que a Juan XXIII, el Papa Bueno, y a otros tres siervos de Dios. La Familia marianista se articula en tres grupos, unidas por el mismo espíritu sans perjuicio de la autonomía de cada una, reconocidas oficialmente por la Iglesia, et que ellas mismas se reconocen entre si: las Comunidades Laicas Marianistas, y dos Institutos religiosos, las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María, nacidos ambos en el seno de las Comunidades Laicas y en función de las mismas. La Compañía de María, al igual que las Hijas de María Inmaculada, es una congregación religiosa de derechos pontíficos, y nuestros miembros del sacerdocio y laicos se aferran a las religiones de quienes fueron derechos y deberes.

Unidas por ese espíritu de Familia las tres ramas, representadas por miles de peregrinos de todas las edades y numerosas nacionalidades, participaron en Roma en los actos de la Beatificación preparándose a ella con una vigilia de oración, y dando gracias después en una Eucaristía concelebrada en la Basílica de San Pablo Extramuros por más de cinco miembros del sacerdocio marianista. Celebraciones de todas las empapadas del sentimiento del misionero y mariano del Fundador, las cuales fueron ratificadas por las palabras de nuestro nuevo Papa.

La vida de Beato Chaminade transcurrió entre 1761 y 1850 coincidiendo con la transición entre el nuevo orden de cosas, el período decisivo y el período crítico para el Mundo y la Iglesia. Considerado como "Misionero Apostólico", este es el único título oficial que contiene contenido legal que se repite por ello, la existencia de Guillermo José Chaminade y de todos sus súbditos está siempre plasmada en el espíritu de su misión.

Esta es también la dedicatoria a María, que coincide con otras grandes figuras del siglo XIX como San Antonio María Claret y San Juan Bosco. La singularidad del carisma mariano del Beato Chaminade ha movido a Ephemerides Mariologicae a dedicarle este número monográfico, exponente de la riqueza de los dones recibidos por los marianistas, y que ellos, agradecidos, ofrecen a su vez a la Iglesia.

Los diversos trabajos que ofrecemos consideran varias facetas de este personaje y se sitúan en el contexto de la vida de Dios y de su época, así como en el contexto de su pensamiento y su espiritualidad. Obviamente no se reduce a María, pero todos sus aspectos están estrechamente relacionados con ella y tienen una manera específica de considerarla.

La obra de André Fétis proporciona el marco para situar los siguientes. Significar los hitos más importantes de la vida del Beato, al encontrar en ellas la génesis de su espiritualidad, resume con vigor los rasgos sobresalientes de su devoción mariana. Remítase asimismo a la actualidad de su tema y a las perspectivas pastorales de la Alianza Apostólica con María.

Antonio Gascón se refiere al papel primordial del corazón en manos del padre Guillermo José, quien diagnosticó la situación de su tiempo como la crisis del corazón y ofreció la terapia del corazón, saliendo al paso tanto del estrecho racionalismo como del mero pietismo sentimental.

Thomas A. Thompson estudia, desde el punto de vista histórico y teórico, la íntima relación que Chaminade descubre entre misión, María y comunidad/Iglesia. Esta relación se fundamenta en el impulso misionero de la Iglesia Posttrident y se manifiesta de forma más inmediata en la Escuela Francesa de espiritualidad, con motivo del enfrentamiento entre Iglesia y Nuevo Orden que marca la Revolución Francesa. Desde el punto de vista teológico, Thompson descubre las raíces de esta triple relación en la doctrina de la Fe Mística, cultivada por Beato Guillermo José.

El uso pastoral y las aplicaciones espirituales que el Fundador de los Marianistas atribuye a tres pasajes bíblicos que reitera como fundamentales, son analizados por Bertrand Buby. Este análisis trata sobre la Anunciación, Caná y María y el discípulo del Pie de la Cruz. Buby también sugiere vías para conectar estas interpretaciones con la exégesis actual.

Emilio Cárdenas estudió cómo pormenorizar la Carta del 24 de agosto de 1839 dirigida por el Fundador a los predicadores de los retirados a los religiosos y religiosas marianistas. Es un documento clave para la comprensión de la religión y el resumen más claro y conciso de la devoción mariana apostólica de nuestro Beato.

Las exposiciones anteriores facilitan la comprensión de la breve exposición sistemática de Mariología que sustentó la dedicación del Beato Chaminade. Esta obra de síntesis fue realizada por José Ramón García-Murga; las notas de su artículo son pertinentes, además de una breve antología de textos fundamentales del Fundador en su idioma original.

Finalmente, José María Arnaiz presentó y comentó los resultados de una encuesta realizada en 1998 sobre la presencia y el papel de María en la vida y el apostolado de los religiosos marianistas, y sobre la inculturación del carisma de estos en la actualidad.

El conjunto de trabajos incluye los sólidos fundamentos de la mariología del Beato Guillermo José Chaminade: la disponibilidad de María, la libertad para acoger el plan de Dios sobre Ella, su maternidad espiritual y su misión apostólica se enraízan de manera natural en la Revelación y la teología. Por lo tanto, estableció firmemente la doctrina de la confianza filial y la alianza apostólica con María.

José Ramón García-Murga

ANDRÉ FÉTIS

**DE UNA GENERACIÓN A OTRA.
MARÍA SEGÚN EL P.CHAMINADE**

**Ephemerides Mariologicae
Vol 51-Fasc III, Julio-Septiembre 2001**

© André Fétis sm

D'une génération à l'autre. Marie selon le P.Chaminade

«María, mujer en misión. El carisma mariano del beato G.José Chaminade, fundador de los marianistas»

Ephemerides Mariologicae, Claretianos, Madrid.

Vol 51-Fasc III, Julio-Septiembre 2001

© André Fétis sm

De una generación a otra. María según el P.Chaminade

Servicio de Publicaciones Marianistas

Biblioteca digital marianista, 2026

Traducción y edición: Enrique Aguilera

Portada: *Descanso en la huida a Egipto.*

Luisa Roldán ("La Roldana"), Sevilla 1652- Madrid 1706.

Museo del Prado

Introducción

No se puede comenzar este estudio sin mencionar el terreno fértil en el que se fundamenta: los escritos del propio Padre Chaminade. Sería imposible comentar su pensamiento si desconociéramos estos textos.

En efecto, Guillermo-José Chaminade dejó un extenso legado de escritos que abarcan un periodo considerable. Si bien los textos anteriores a 1800 son relativamente escasos, la producción de los años siguientes es abundante, a veces incluso muy abundante. Por lo tanto, los escritos son numerosos, sobre todo, por supuesto, los que tratan sobre María. En la década de 1960, el Padre Jean-Baptiste Armbruster recopiló los *Escritos Marianos* del Padre Chaminade¹; esto dio como resultado dos volúmenes que suman seiscientos veinte páginas.

Estos escritos abarcan casi cincuenta años. Son de géneros muy variados: correspondencia, conferencias, constituciones, reglamentos, etc. Además, al padre Chaminade no le gusta escribir, depende de secretarios. Escribe principalmente con la acción en mente, a veces simplemente anota textos de autores que ha leído y que reflejan sus propias ideas. A menudo se interrumpe a mitad de un razonamiento o una idea por falta de tiempo o porque su pensamiento se ha vuelto lo suficientemente claro como para expresarlo a la luz de sus objetivos. Finalmente, cabe señalar también que su pensamiento evoluciona, se profundiza y se vuelve más preciso en ciertos puntos a lo largo de los años.

Todo esto hace que el estudio de este autor sea un desafío. Quienes lo emprendan no se arrepentirán; descubrirán un cuerpo de pensamiento original, rico y sumamente dinámico. Intentaremos ofrecer algunas perspectivas al respecto en estas páginas.

1. MARÍA PARA EL PADRE CHAMINADE - GÉNESIS DE UNA ELECCIÓN

1.1. Una experiencia personal

Hombre de fe y oración, un hombre de profunda espiritualidad que sopesa sus decisiones en sincera comunión con Dios, el padre Chaminade es, sin embargo, un hombre eminentemente pragmático. Si sitúa a María en el centro de su obra, es porque ha comprobado su valor y relevancia: no se puede decir de él que enseñe lo que no practica. Mencionemos, entre otras, tres experiencias que han marcado su vida.

De 1771 a 1776, Guillermo-José estudió en el colegio de Mussidan, a treinta y cinco kilómetros al suroeste de Périgueux, su ciudad natal. Durante uno de sus primeros años en el colegio, mientras jugaba en una cantera, un alumno torpe desprendió una piedra que le dislocó el tobillo. Ningún tratamiento pudo aliviar la lesión, que siguió empeorando. A sugerencia de su hermano mayor, Juan-Bautista, entonces director del colegio y guía espiritual de Guillermo-José, este accedió a encomendarse por completo a la intercesión de

¹ CHAMINADE Guillaume-Joseph, *Ecrits marials*, Friburgo (Suiza), 1966, 2 vols.; 344 y 400 pp. [Traducción española *Escritos marianos*, Edic SM 1968. También en la Biblioteca digital marianista].

la Virgen María. Le prometieron una peregrinación a pie al santuario mariano de Verdélais, a casi ochenta kilómetros de distancia, si sanaba. Simplemente tenían que cumplir su promesa. Guillermo-José siempre consideró esta curación como un milagro, atribuido a la bondad maternal de María².

Otra experiencia: su exilio en España. Tras un cambio de poder en Francia, y a pesar de sus heroicos esfuerzos por mantener su labor pastoral en Burdeos durante los años posteriores a la Revolución, el padre Chaminade finalmente tuvo que resignarse al exilio a finales de 1797. No obstante, resistió durante seis años en la capital de la Gironda, a menudo arriesgando su vida. Partió hacia España, como muchos otros sacerdotes franceses. Se instaló en Zaragoza. No contento con descubrir este venerable santuario tan querido por tantos cristianos españoles, llegó allí la tarde del 11 de octubre, es decir, precisamente, la víspera de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Hay que intentar comprender la mentalidad de un hombre que tuvo que abandonar su país como traidor a la nación, en un ambiente de odio contra la fe, para imaginar el impacto que debieron tener en él el espectáculo de estas fiestas y el entusiasmo popular que las acompañaba³. Fue allí donde permaneció durante tres años, esperando tiempos mejores. Dedicó gran parte de su tiempo a la oración y la meditación, y frecuentaba el santuario cerca del cual, al parecer, se alojó. Sin duda, esta experiencia marcó profundamente su devoción mariana. Fue también un tiempo para recordar los innumerables peligros que afrontó en Burdeos antes de llegar a este retiro. ¿Cómo no interpretar esto como gratitud? Guillermo José también tenía ante sus ojos a los peregrinos y lo que su devoción a María podía producir en ellos. El exilio en Zaragoza fue, por lo tanto, sin duda un tiempo de reflexión, de profundización en sus conocimientos. Quizás fue allí donde sintió la llamada a fundar la familia religiosa que se convertiría en la obra de su vida a su regreso a Francia en 1800; quizás fue simplemente la confirmación de una vocación anterior recibida en Mussidan. Sea como fuere, esta meditación al pie de Nuestra Señora fue sin duda decisiva para la maduración del proyecto que lo ocuparía desde su regreso y durante el resto de su vida. Quizás debamos a las revelaciones recibidas en este lugar la tenaz determinación que siempre lo guiaría en el desarrollo de esta intuición. El padre Chaminade no esperó al exilio para dedicar tiempo a la profunda reflexión. Las grandes convulsiones sociales y religiosas que había presenciado desde su estancia en Mussidan, y los peligros que afrontó en Burdeos, ya le habían proporcionado un terreno fértil para dicha reflexión. En Mussidan, su hermano Juan-Bautista, antiguo jesuita liberado por la disolución de la Compañía, sin duda, fue un interlocutor clave. ¿Y cómo no iba a sentirse inclinado a reflexionar ante tantas amenazas y cambios? ¿Cómo no conmoverse profundamente al encontrar en Zaragoza a todo un grupo de sacerdotes también exiliados por su oposición a la destrucción de la fe y las comunidades cristianas? Es fácil imaginar lo que debieron representar esos años de intensa reflexión, lectura e intercambio con sus compatriotas. Entre todas estas contribuciones, sin que se establezca un linaje claro, es muy probable que se sintiera atraído por un proyecto específico: el concebido por Bernard Daries (1772-1800)⁴ de fundar una «Sociedad» o

² VERRIER Joseph, *Jalons d'histoire sur la route Guillaume-Joseph Chaminade*, Roma, pro manuscrito, s.f., Volumen 1, p. 20; SIMLER Joseph, *Guillaume-Joseph Chaminade*, París, Lecoffre, 1901, p. 17. [Ambas obras traducidas al español, *Jalones*, los 4 vols, ya en SPM y Biblioteca digital marianista].

³ VERRIER *Jalons.*, op. cit., Volumen II, cap 1.

⁴ Cf. Jean Seguy, «La Compañía de María, dicha de España: Mariología, apocalíptica y contrarrevolución», en: *Revue d'histoire des Religions*, 1/1984, pp. 37-58. Para obtener más información bibliográfica sobre Bernard Daries y corregir algunas inexactitudes, véase Joseph Verrier, «A propos des frères Daries: Erreurs et rectifications», en *Mater fidei et fidelium: Collected Essays to*

«Compañía de María». Según sus Planes y Estatutos⁵, esta se fijaba como objetivos «conducir a los hombres de nuevo a la virtud, primero mediante la veneración de la Santísima Virgen; segundo mediante la educación de la juventud; tercero mediante la predicación del Evangelio»⁶. Los miembros de este Instituto se proponían difundir la consagración a María a su alrededor, mediante «congregaciones de personas laicas», con el deseo de llegar a:

«niños, ancianos, hombres y mujeres, ricos y pobres, nobles y plebeyos, para que todos se conviertan en pueblo de la Santísima Virgen, quien, en los últimos días, aplastará la cabeza de la antigua serpiente más victoriosamente que nunca, cuyos esfuerzos por seducir a los hombres se redoblarán al ver acercarse el fin»⁷.

Resulta inevitable descubrir los paralelismos con la futura obra de Guillermo José. Esto es aún más inquietante si se considera que Bernard Daries fue alumno de San Carlos de Mussidan durante siete años, de 1783 a 1790, entre los 11 y los 18 años, en la época de los hermanos Chaminade⁸. Podrían citarse otros puntos de convergencia, pero no podemos profundizar en ellos aquí.

Los tres años que pasó en Zaragoza permitieron, sin duda, a Guillermo-José sintetizar todas estas ideas y experiencias en un proyecto claro: aquel al que Dios le instaba a realizar. A esta obra se dedicará ahora.

1.2. Hacia la misión mariana: Las llamadas del mundo

El padre Chaminade no era de los que concebían proyectos fantasiosos; al contrario, enseñaba a sus discípulos a combatir los peligros de la imaginación desbordada⁹. Desde esta perspectiva, nos alejamos mucho de la mente fértil de un Bernard Daries.

Si emprende proyectos fundacionales, es porque reconoce su urgente necesidad. La idea le parece tan clara, de hecho, que no transcurrirá más de un mes entre su regreso de España en noviembre de 1800 y el inicio de su labor en el diciembre siguiente.

Si María ocupa un lugar central en sus acciones, es porque ve en su influencia la respuesta más adecuada a las demandas que recibe de la sociedad de la época.

¿Cuáles son, entonces, estas demandas?

Honor Théodore Koebler on His 80th Birthday, Dayton (OH), Marian Library Studies, vol. 17, 1985-1991, pp. 455-459.

⁵ Una copia de este texto se conserva en los Archivos Generales de la SM en Roma, con la referencia AGMAR 12.1.23.

⁶ Cf. SEGUY J., op. cit., p. 43.

⁷ MADIRAN, Philippe de, *Abregé de la vie de Bernard Daries* (1800), Abadía de Tournay, ms., signatura 1B6D, p. 56.

⁸ Véase al respecto la reflexiva y bien fundamentada postura del excelente historiador marianista, el padre Joseph Verrier, *Jalons*, op. cit., vol. 1, pp. 50-53.

⁹ Así, les enseña a cultivar el silencio de la imaginación como uno de los medios para fortalecer la vida espiritual.

1.2.1. El espectáculo de una cristiandad en plena descomposición

La situación misionera en la que el padre Chaminade desarrolla su labor es la posterior a la Revolución Francesa¹⁰. La diócesis de Burdeos, a la que ha regresado para establecerse, se ve profundamente afectada por la descristianización¹¹.

Lo que observa el padre Chaminade es que la estructura de la cristiandad ha sido completamente dismantelada. Las parroquias se han vaciado por miedo, o por la ausencia o la deslealtad de sus párrocos. Varios de estos pastores se han casado, sin duda más de cincuenta¹². Otros que ahora desean reintegrarse a la Iglesia se topan con el obstáculo de su juramento de fidelidad al Estado o los escándalos que hayan podido causar; esto parece imposibilitar su deseo de reintegración. Algunas iglesias se han transformado en establos o teatros; la Catedral de San Andrés es un ejemplo. Muchos obispos estaban desaparecidos: algunos habían jurado lealtad a la Constitución, otros habían emigrado (como fue el caso del obispo de Burdeos), o habían fallecido sin ser reemplazados por Roma, mientras que se eligió un obispo constitucional en Burdeos.

Muchos cristianos están desconcertados por esta nueva situación en un Estado que no se reconoce como religioso. Las verdades de la fe fueron negadas y despreciadas, aunque algunos cristianos, por el contrario, dieron testimonio de ellas con extraordinaria valentía; la práctica religiosa se volvió prácticamente inexistente. La situación de la Iglesia a principios del siglo XIX estaba marcada, pues, por este legado: una mezcla de heroísmo y cobardía, las acciones de criminales, las concesiones de muchos, pero también el espectáculo de los santos.

La situación de la juventud era de las más preocupantes: algunos habían pasado toda su infancia en este entorno, desprovistos de referencias religiosas o morales, sin acceso a los sacramentos ni a la instrucción religiosa. Es fácil imaginar su estado espiritual. Su destino figuraría entre las principales preocupaciones misioneras de Guillermo José.

1.2.2 Indiferencia religiosa

No debe suponerse que esta situación fue únicamente consecuencia de la Revolución. El padre Chaminade, además, tampoco parece verlo así. Si los efectos nocivos de la lucha antirreligiosa fueron tan grandes, quizás se debió a que habían sido propiciados por un clima creciente de desconfianza hacia la religión y la Iglesia; la fe se desvanecía gradualmente del

¹⁰ La mayor parte de la información citada en esta sección proviene del libro de Philippe Pierrel, *Sur les chemins de la mission. Guillaume-Joseph Chaminade fondateur des marianistes*, París. [Traducción española: *Por los caminos de la misión. G. José, misionero apostólico*, en SPM y en la Biblioteca digital marianista].

¹¹ La influencia de la Revolución se hizo sentir en varias etapas. Burdeos, una ciudad moderada, inicialmente no mostró gran entusiasmo por las ideas revolucionarias. No obstante, al prestar juramento a la Constitución Civil del Clero, 431 sacerdotes lo hicieron, mientras que 328 se negaron, lo que representa el 55 % y el 45 % respectivamente. Sin embargo, estas proporciones descendieron al 24,7 % para quienes prestaron juramento y al 75,3 % de refractarios para la ciudad de Burdeos. Durante el Reinado del Terror, los últimos lugares de culto de los sacerdotes refractarios fueron confiscados por temor a su influencia. La mayoría del clero tuvo que exiliarse; solo un centenar pudo permanecer en escondites, ejerciendo su ministerio en secreto, arriesgando sus vidas. Las órdenes religiosas fueron disueltas. Diecisiete monjas, veinte clérigos y cincuenta y cinco laicos fueron ejecutados.

¹² GUILLEMAIN, op. cit., p. 181.

corazón de la gente. La filosofía, como se la llamaba entonces, fue ocupando poco a poco el lugar de la fe. Esto fue especialmente cierto entre los intelectuales. Al describir la situación a finales del siglo XVIII, un autor escribe:

«Muchas (universidades) estaban siendo invadidas por la creciente marea de doctrinas contemporáneas. La filosofía se infiltraba, distorsionando ideas y provocando la decadencia moral. El buen Rollin ya presentía el peligro y denunció la creciente impiedad en las instituciones educativas»¹³.

O, según un autor actual:

«Los últimos años del siglo XVIII estuvieron marcados por un declive del catolicismo. El respeto por la práctica religiosa se debilitó en las ciudades donde aumentaba la proporción de no creyentes. En Burdeos, representaban más de la mitad de la población en 1772. En 1782, la Asamblea del Clero fue informada del progreso de la filosofía en los "talleres de artesanos" de París. Las deserciones se hacían cada vez más notorias en un amplio radio alrededor de la capital»¹⁴.

En una carta fundamental para comprender su pensamiento, Guillermo-José Chaminade escribió en 1839, a través de uno de sus colaboradores:

«La llama divina de la fe palidece y se muere en el corazón de la cristiandad; la virtud huye, cada vez escasea más, y los vicios campan a sus anchas con una furia aterradora. Parece que nos acercamos al momento predicho de un declive general y, por así decirlo, de una apostasía casi universal»¹⁵.

El padre Chaminade, quien se educó, vivió y trabajó como miembro de la comunidad del seminario-colegio Mussidan, debió haber sido fuertemente influenciado para reflexionar sobre esta situación incluso antes de la Revolución. De hecho, la institución, bajo la protección del santo reformador Carlos Borromeo, buscaba formar a sus estudiantes en las más rigurosas virtudes cristianas bajo la influencia del fervor de sus maestros¹⁶.

¹³ (13) SICARD A., *Los estudios clásicos antes de la Revolución*, París, 1887; citado por SIMLER, op. cit., p. 14. [Charles Rollin (1661–1741), historiador y educador francés, una de las figuras más influyentes en la pedagogía europea antes de la Revolución Francesa. Rollin no era solo un académico; fue rector de la Universidad de París y un ferviente defensor de una educación que uniera el rigor intelectual con una formación moral profundamente cristiana].

¹⁴ CHOLVY Gérard, *La religión en Francia desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad*, París, Hachette, 1991, p. 5. El mismo autor cita posteriormente el siguiente documento: «Cuando, en 1762, las congregaciones fueron prácticamente destruidas junto con los jesuitas [...] en menos de dieciocho años, se redujo a la mitad en la capital el número de personas que cumplían con su deber pascual. Casi al mismo tiempo, y por la misma razón, las prácticas piadosas, la visita diaria a las iglesias y la oración comunitaria en las familias cayeron gradualmente en desuso, un claro signo de la aniquilación de la fe (LAMENNAIS, *Reflexiones sobre el estado de la Iglesia en Francia*, 1808), *Ibíd.*, p. 16. Por congregaciones, debemos entender las diversas asociaciones de laicos [seculares] que surgieron bajo la influencia de los jesuitas.

¹⁵ «Carta a los predicadores de retiros», del 24 de agosto de 1839, en: CHAMINADE Guillaume-Joseph, *Cartas*, Volumen V, nº 1163, Havaux, Nivelles, (1930), p.73. [en español, *Cartas*, SPM, vol 5].

¹⁶ «Resumen de la reglas de la Congregación de Sacerdotes y eclesiásticos bajo el título de San Carlos» se puede encontrar en Jean-Claude Delas, *Histoire des Constitutions de la Société de Marie*, 1964, Friburgo, pp. 12-28 [Traducción española Madrid, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*. Edic SM, 1965. Edición revisada y ampliada en SPM, Biblioteca digital marianista, 2025].

Finalmente, cabe señalar que, si bien las congregaciones juveniles fundadas por los jesuitas desaparecieron con la supresión de la Compañía de Jesús, dos de estas asociaciones sobrevivieron hasta alrededor de 1790 en dos distritos de la ciudad¹⁷. El recuerdo del bien realizado por estas piadosas asociaciones permaneció; el padre Chaminade no pudo permanecer indiferente a ellas, como lo demostraría el futuro. En el propio colegio de Mussidan, inspirado por estos principios, una Congregación de la Inmaculada Concepción reunió a estudiantes con el fin de apoyar su devoción.

1.3 El Tiempo de María

Esta es, en efecto, la idea central del padre Chaminade: el camino que debe elegirse para remediar todos estos males es el de María. La victoria le está reservada a ella; pongámonos bajo su protección, y la empresa tendrá éxito. Pero escuchemos con más atención. Un texto posterior resume admirablemente su pensamiento sobre este punto.

Todo a través de María en el orden de la salvación: tal es la consecuencia de la enseñanza y la práctica de la Iglesia; [...] Ir a Jesús por medio de María: este es el dogma sagrado tan querido por todos los siglos cristianos, pero que el nuestro parece tener una misión especial de verificar; [...]. ¡Qué admirable! El Cielo parece haberse propuesto, especialmente en estos últimos tiempos, demostrarnos lo que María representa para el cristiano. Es en su nombre, es a las prácticas de devoción en su honor, que concede todas las bendiciones, todas las gracias hoy. ¿Quién no ve que ahora, más que nunca, todo en este mundo se realiza por medio de María? [...] Quizás nunca antes se había manifestado tan claramente como la mujer que prometió aplastar la cabeza de la serpiente infernal. La indiferencia religiosa la insulta en vano; ella triunfará sobre ella como ya ha triunfado sobre todas las herejías.

Lo que resulta impactante, reconfortante y tranquilizador es la acción providencialmente visible de María, especialmente hoy, sobre la humanidad y sobre los cristianos en particular [...]. Reconozcamos esto para consuelo de todos: nuestro siglo está experimentando una transformación, que se manifiesta en los corazones de poblaciones de todo el mundo, un movimiento palpable hacia la veneración de María; las naciones son atraídas a los pies de su Soberana por una fuerza suave pero poderosa, como el Espíritu de Dios. Sin duda, la mano de Dios está obrando.

De todo esto se deduce que, más que nunca, María debe ser objeto de nuestro homenaje y razón de nuestra esperanza [...]. Si la conociéramos, si comprendiéramos su solicitud maternal por los hijos que Jesús le confió, si tuviéramos la gracia de leer en su Sagrado Corazón todas las maneras en que su ternura se usó para salvar al mundo del naufragio universal que amenaza tanto la moral como la fe, estaríamos más dedicados a su veneración¹⁸.

¹⁷ SIMLER, G.J. *Chaminade*, op. cit., pp. 155-156; VERRIER Joseph, *Jalons...*, op. cit., vol. II, pp. 41-42.

¹⁸ «Sobre el conocimiento de María», en *Manual del Servidor de María*, edición de 1844, volumen I. Cf. Guillermo-José Chaminade, *Escritos Marianos*, op. cit., volumen II, nn. 434-437. Aunque fue escrito por el padre Juan-Bautista Fontaine basándose en las notas que le había dado, el padre Chaminade siempre reconoció este texto como suyo.

Es esta convicción la que guiará de ahora en adelante a Guillermo José. Si deseamos alzar la bandera tambaleante de la fe, debemos invocar a María. Es ella quien puede ayudar a las personas a regresar a su Hijo. Ella les abrirá el camino.

El camino de una vida verdaderamente cristiana, porque es semejante a la de Cristo. Quien acoge este kairós no puede sino conmoverse ante la gracia singular ligada a este don de Dios a sus hijos:

María debe ser glorificada siglo tras siglo, pero especialmente en estos últimos siglos, por la protección visible y tangible que concederá a su Iglesia y al cuerpo que, para obtenerla, proclamará constantemente su grandeza y el poder de su protección¹⁹.

Por lo tanto, se presenta una oportunidad histórica que debemos aprovechar²⁰: María ayuda a la Iglesia y a los cristianos en esta lucha contra toda forma de herejía, para que la fe triunfe. Hoy, el mayor enemigo de la fe es la indiferencia. Por consiguiente, conviene pedirle a María su ayuda y protección para vencerla. No nos contentaremos con simplemente rezarle, sino que nos convertiremos en sus colaboradores para ayudarla en esta tarea²¹.

1.4 Hacer alianza con María

1.4.1 Todas las edades, todas las clases, todos los sexos

El método práctico elegido por el Padre Chaminade fue la alianza con María. Esta fue la que propuso a los jóvenes que reunió a su alrededor el 8 de diciembre de 1800. Tras unas semanas de preparación, el 2 de febrero de 1801, les hizo consagrarse a María como miembros de la Congregación. Luego, el 25 de marzo, fue el turno de las jóvenes. Poco después, abrió otro grupo, el de los Postulantes, destinado a ayudar a los adolescentes a permanecer fieles a la fe cristiana más allá de su Primera Comunión; esta etapa sería, para quienes lo desearan, una preparación para ingresar en la Congregación. En diciembre de 1802, se formó el Grupo de Padres de Familia, destinado a hombres casados y solteros mayores de 36 años. La rama femenina, las Damas del Retiro, se fundó en 1804, seguida por la rama de sacerdotes. A excepción de los postulantes, que se encontraban en la etapa preparatoria, todos los demás estaban unidos por este mismo compromiso con María. Este era, en efecto, el núcleo de la intuición del padre Chaminade: llevar a hombres y mujeres de todas las edades y procedencias a vivir este camino mariano como una forma de plenitud de

¹⁹ *Cartas*, volumen II, n.º 388, págs. 175-176.

²⁰ El padre Chaminade no fue el único convencido de esta oportunidad; también lo estaban los padres Jean-Claude Colin, fundador de los Maristas, y Pierre-Bienvenu Noailles, fundador de la Sagrada Familia de Burdeos. Sobre este tema, véase: ARMBRUSTER, Jean-Baptiste: «María en los últimos días», en Padre G.-Joseph Chaminade, en *María y el fin de los tiempos**, *Boletín de la SFEM*, vol. III, París, CEIL, 1987, pp. 69-81.

²¹ El poder de María no ha disminuido. Creemos firmemente que vencerá esta herejía como todas las demás, porque es, hoy como en el pasado, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. [...] Nos apresuramos a ofrecer a María nuestros humildes servicios, a trabajar a su mandato y a luchar a su lado. [...] [María] recibe con gozo nuestra promesa especial de serle siempre fieles y consagrados, luego nos incorpora a su milicia y nos consagra como sus apóstoles. («Carta a los predicadores de retiros», del 24 de agosto de 1839, *Cartas*, vol. V, n.º 1163, op. cit., pp. 73, 77).

la vida cristiana e inspirar la labor misionera. Esto es lo que se experimentaría en torno a la capilla de La Madeleine, en la calle Lalande (hoy Cours Pasteur), donde se instaló en agosto de 1804.

1.4.2 Una Familia Espiritual

Este objetivo pronto se perseguiría de otras formas: ensayos de «Vida consagrada en el mundo» (El “Estado”), que comenzaron en 1809. Luego, en 1816, sería el turno de una congregación de religiosas, en colaboración con Adèle de Trenquelléon (las *Hijas de María*), y en 1817, de religiosos (la *Compañía de María*). Ellas y ellos también se consagraron a María, haciendo de su profesión religiosa una ofrenda de entrega a su servicio.

De hecho, este proyecto, que surgió entre jóvenes y laicos, fue solo el primer paso en la formación de una verdadera familia espiritual, que reunió a laicos, hombres y mujeres consagrados en el mundo y religiosos y religiosas. Ya en 1814, escribió sobre ello en una carta a Adèle de Trenquelléon, justo cuando ella estaba a punto de fundar con él la primera congregación religiosa (las Hijas de María):

«Regresé a Francia hace catorce años con el título de Misionero Apostólico en toda nuestra desafortunada patria, con la autorización, sin embargo, de los Ordinarios locales. Creía que no podía cumplir mejor con mi deber que estableciendo una Congregación como la que existe. Cada miembro de la congregación, independientemente de su sexo, edad o condición social, debe participar activamente en la misión».

«Varios miembros de cada cuerpo de la Congregación formarían una pequeña sociedad religiosa, aunque dispersa por el mundo. En estas sociedades siempre habría oficiales, tanto hombres como mujeres, para dirigir la Congregación. [...] Actualmente, muchos desean vivir en una comunidad regular, abandonando todo asunto mundano: esta inspiración debe seguirse, pero hay que tener cuidado de que no desnaturalice la labor de la Congregación, sino que, por el contrario, la sirva»²².

Como se puede leer aquí, el P. Chaminade no solo contempla un apego personal e individual a María, sino que también desea, y quizás esencialmente, constituir un verdadero cuerpo apostólico dedicado a ella. Un cuerpo apostólico que sea un fiel reflejo de la Iglesia: que incluya los diversos estados de vida, las diferentes categorías sociales, las distintas edades y sexos. Todos están unidos en la misma obra de edificación y reforma moral²³. Como se indica claramente en este escrito, se esmera en preservar las características específicas de

²² Carta a Adela, 8 de octubre de 1814, en: CHAMINADE G.-J., *Cartas*, op. cit., Volumen 1, nº 52. Esta carta es conocida como la “revelación del secreto” y es una de las más importantes del epistolario

²³ En la Carta a los predicadores de retiros, escribe acerca de los religiosos: somos especialmente auxiliares e instrumentos de la Santísima Virgen en la gran obra de reformar las costumbres, sostener y aumentar la fe, y así santificar a nuestro prójimo. Cf. *Cartas*, Volumen V, n.º 1163, pp. 73-74. Hacia 1804, acerca de los laicos, leemos: «¿Qué es una Congregación? [...] Es una sociedad de cristianos fervientes, que, para imitar a los cristianos de la Iglesia primitiva, tienden, mediante sus frecuentes reuniones, a tener un solo corazón y una sola alma y a formar una sola familia, no solo como hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y miembros de su Cuerpo Místico, sino también como hijos de María, mediante una consagración especial a su culto y una profesión abierta del privilegio de su Inmaculada Concepción» («Congregaciones bajo el título de la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios», en: CHAMINADE G.-J., *Escritos y Palabras*, Vol. 1, nº 58).

cada categoría: que la formación de las dos congregaciones religiosas no distorsione la labor de la Congregación de la Inmaculada. Esta aclaración nos remite a un principio muy apreciado por el P. Chaminade: la unión sin confusión: que cada categoría esté unida a las demás en espíritu, pero sea claramente distinta en su forma.

1.4.3 Un compromiso recíproco

Esto es lo que Guillermo-José Chaminade escribió ya en 1804, en el *Manual del Servidor de María*, destinado a los laicos:

Una consagración sincera al culto de la Santísima Virgen María constituye una verdadera alianza entre quien se consagra y la Virgen Inmaculada que recibe dicha consagración. Por un lado, la augusta María acoge bajo su poderosa protección a esta persona fiel que se entrega a los brazos de su ternura maternal y la adopta como hija. Por otro lado, el nuevo hijo de María entra en las más dulces y amorosas obligaciones con su augusta Madre²⁴.

Esta convicción es esencial. La alianza chaminadiana no es mera devoción, sino más bien un apoyo recíproco. Cada uno aporta lo que puede dar al otro.

¿Cuáles son las obligaciones que un congregante se compromete a respetar? En 1804, eran siete²⁵:

1. Invocar la ayuda de su tierna y poderosa madre en todas sus necesidades espirituales y temporales.
2. Cumplir con los deberes de su culto a ella con respeto y veneración.
3. No perjudicar los intereses de María con su conducta.
4. Imitar las virtudes de las que ella dio ejemplo (la obligación más importante).
5. Evitar todo pecado mortal o apartarse de él lo antes posible.
6. Favorecer todo lo que contribuya al culto de María.
7. Reservar un lugar especial para San José.

A estos deberes se añadirían posteriormente los de dedicarse a las buenas obras de la Congregación (en particular las de la asamblea pública y el retiro) y de ser fiel a las reuniones generales y privadas²⁶. Estos diversos llamamientos se sintetizarían gradualmente en las tres orientaciones de conocer, amar y servir a María.

Cabe señalar que no todas estas obligaciones son estrictamente marianas. Esta será una de las ideas centrales del Padre Chaminade: todo el cuerpo pertenece a María. Por lo tanto, todo

²⁴ *Manual del Servidor de María*, 1804, nota al pie: CHAMINADE G.J., *Escritos y Palabras*, op.cit., vol. 1, nº 34.

²⁵ Cf. *Escritos y Palabras*, op. cit., vol. 1, nº 34.

²⁶ Véase, por ejemplo, el «Instituto de la Congregación de Jóvenes de Burdeos bajo el título de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen». Este texto especifica, respecto al deber de asistir a las reuniones: el cumplimiento de este último deber es como la esencia del miembro de la Congregación. *Escritos y Palabras*, vol. 1, p. 475.

lo que pueda fortalecer su dinamismo sirve, aunque sea indirectamente, a la obra de la Virgen²⁷.

Las congregaciones religiosas no se apartarán del principio de reciprocidad en la alianza: si prometemos ayuda a María, ella también se compromete con nosotros²⁸.

La fuente bíblica predilecta del Padre Chaminade respecto a esta alianza es el texto joánico de María al pie de la cruz (Juan 19:26-27). San Juan representa a todos los cristianos a quienes Cristo encomienda a su Madre y que se entregan a ella como hijos suyos. El término «Mujer» indica que Jesús considera en ese momento el papel de Madre de los cristianos asumido por María, Madre de Cristo y de su Cuerpo Místico.

2. EL PODER DE MARÍA NO HA DISMINUIDO: LA ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS DE LAS INTUICIONES DEL PADRE CHAMINADE

2.1 En el contexto del Concilio Vaticano II

¿Qué relevancia tiene este pensamiento hoy en día? El Padre Chaminade vivió, aparentemente, en una época muy diferente a la nuestra; Con el Concilio Vaticano II, toda la Iglesia entró en una nueva fase de su historia: Guillermo José, ¿qué más tienes que decirnos?

«El poder de María no ha disminuido», dijo el padre Chaminade a sus discípulos hace ciento sesenta y dos años²⁹. ¿No podemos afirmar lo mismo? ¿No estamos viviendo un período particularmente propicio para reflexionar sobre nuestra pertenencia mariana?

Tras un largo período de cuestionamiento de la piedad mariana, sin duda debido a ciertos excesos populares o a la necesidad de repensar la pastoral a nivel doctrinal y bíblico, el Concilio Vaticano II reorienta toda la perspectiva al presentar a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia (LG 52-69). ¿Acaso esta orientación no abre nuevas perspectivas para releer el pensamiento mariano del padre Chaminade en la

²⁷ Esto se expresa, entre otras cosas, en el voto de estabilidad pronunciado por los religiosos y religiosas: se refiere a la estabilidad dentro del Instituto, lo que significa su constancia en la consagración a María. Este voto encuentra paralelismos en ciertas normas antiguas de algunas secciones de la Congregación: por ejemplo, entre las Damas del Retiro, existía un voto de estabilidad dentro de la Congregación (cf. *Escritos y Palabras*, vol. 1, p. 561), o entre algunos jóvenes más fervientes, una promesa de devoción inviolable a la Congregación (ibíd., p. 534).

²⁸ Durante el retiro de 1820, el padre Chaminade explicó a los religiosos los deberes recíprocos creados por esta alianza: -Por nuestra parte. [...]

2. Nos hemos comprometido con María, ¿y a qué? A todo lo que un hijo debe sentir y hacer por una buena Madre: amarla, respetarla, obedecerla, ayudarla. Oh, sobre todo, nos hemos comprometido con este último aspecto del amor filial: la asistencia, la benevolencia activa; nos hemos comprometido a proclamar el nombre de María y a asegurar que sea honrado en todas partes.

3. Nos unimos a María: es decir, adquirimos derechos a sus méritos, sus oraciones, su protección, su gloria y todo lo que ha recibido de la generosidad inmerecida de su Hijo. María se alía con nosotros.

2. Ella se compromete con nosotros. ¿Qué compromisos? Los de una madre: amarnos, ayudarnos en todas nuestras necesidades, defendernos.

3. María se une a nosotros, compartiendo todas nuestras posesiones. Esto se cumple; todo lo que podemos está al servicio de María; nos hemos entregado a ella, con todas nuestras posesiones y todas las facultades de nuestro ser. Que ella haga con nosotros lo que le plazca, para mayor gloria de su Hijo (*Escritos Marianos*, op. cit., n.º 752-753).

²⁹ *Carta a los predicadores de retiros*, del 24 de agosto, en: *Cartas*, vol. V, op. cit., n.º 1163.

actualidad? Nos aventuraremos a explorarlo a través de algunas de sus intuiciones más profundas.

2.2 María y Cristo son inseparables

Un discípulo del Padre Chaminade solo puede alegrarse del interés del Concilio Vaticano II por reunir a Cristo con su Madre. La perspectiva ecuménica en la que se desarrolló toda esta asamblea no podía ser menos: a los católicos se les ha criticado con demasiada frecuencia por presentar la misión de María de forma aislada, sin la suficiente conexión con su Hijo, con el plan del Padre y con la acción del Espíritu Santo. Esto inevitablemente oscurece el lugar de María: ¿qué criatura podría jactarse de tener una misión propia?

Siguiendo la Escuela francesa de espiritualidad, el Padre Chaminade sostenía una visión sumamente centrada en Cristo. Constantemente nos recordaba que son sus virtudes las que deseamos imitar, que queremos cultivar en nosotros mismos la imagen que nos hace semejantes a él. En las primeras Constituciones de la Compañía de María, las de 1839, el artículo 4 afirma, por ejemplo: «La perfección cristiana que la Compañía de María se propone como objetivo primordial consiste esencialmente en la conformidad más exacta posible con Jesucristo, Dios hecho hombre para servir de modelo a la humanidad». Guillermo-José Chaminade escribe además en su carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839, refiriéndose a las dos congregaciones religiosas, que, con el propósito de elevar a sus respectivos miembros a la cima de la perfección cristiana, que es la más perfecta semejanza posible con Jesucristo, el divino Modelo, se proponen seguir las huellas del Salvador³⁰.

Es en este contexto que podemos hablar de María; Cristo nos conduce a ella.

Es el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo el que nos lleva al conocimiento de la Santísima Virgen, así como puede decirse también que el conocimiento de la Santísima Virgen nos lleva a un conocimiento superior de Nuestro Señor Jesucristo³¹.

A los miembros de la Congregación de los Jóvenes, les dijo también:

La causa [de María] está tan íntimamente ligada a la de Jesucristo que atacar a una es atacar a la otra; [...] en resumen, no es posible ser cristiano separando al Hijo de la Madre³².

Para el padre Chaminade, nuestra devoción a María es, por lo tanto, simplemente una cuestión de obediencia al don que Dios nos concedió al nacer de mujer: al plan de la Redención; la imitación de María es solo el punto más destacado de la imitación de su Hijo. El Concilio nos dice que la unión de la Madre con su Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte (LG 57). *Lumen Gentium* afirma además: mediante el honor rendido a su Madre, el Hijo [...] puede ser conocido, amado, glorificado y obedecido en sus mandamientos como debe ser (LG 66)³³.

³⁰ *Ibíd.*, p. 70.

³¹ *Cartas*, vol. III, 3 de diciembre de 1831.

³² *Manual del Servidor de María*, 1844, en: EMII, p. 154, n. 432.

³³ Los privilegios de la Santísima Virgen, [...] están siempre dirigidos a Cristo: LG 67.

Este es precisamente el proyecto en el que el padre Chaminade nos introduce: hacernos, bajo la influencia de María, más fieles al espíritu de Cristo y a su mensaje. Él puede por lo tanto, ayudarnos a integrar esta renovación de la devoción mariana deseada por el Concilio y posteriormente desarrollada en muchos otros lugares, comenzando por *Marialis Cultus* (Pablo VI, 1974).

2.3 Sacar todas las consecuencias de nuestro bautismo

Lo que el Padre Chaminade hará a través de los grupos de laicos con los que trabaja es intentar que se responsabilicen de lo que recibieron en el momento de su bautismo. Aquí, nuevamente, enfatiza la conformidad con Cristo que se nos ha inculcado:

Nuestra unión con Jesucristo por el bautismo nos ha hecho tomar la forma de Jesucristo, como una materia que se echa en un molde. Aquel en quien se extingue el principio de la vida debe trabajar para reavivarlo³⁴.

Este texto resalta claramente que se trata de una responsabilidad. Del bautismo emanan deberes; hay dones que se deben poner en práctica y usar para el bien propio y el de los demás.

Aquí, una vez más, el lector moderno se siente muy cómodo con este lenguaje. En *Lumen Gentium* 40, se lee: «los fieles deben poner en obra las fuerzas que han recibido, en proporción a los dones de Cristo, para que, siguiendo sus pasos y conformándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se consagren de todo corazón a la gloria de Dios y al servicio del prójimo». Las invitaciones que se extienden hoy a los cristianos para vivir plenamente las consecuencias de su bautismo son innumerables. Esta es una preocupación actual para los líderes comunitarios: ¿cómo ayudar a los cristianos a vivir verdaderamente su bautismo?

En la obra del Padre Chaminade, este deseo de situar este sacramento en la raíz de toda la vida cristiana se ilustra en su anhelo de preceder la alianza con María con un acto de renovación de los votos bautismales. El miembro de la congregación afirma: «Abrazo en mi mente y en mi corazón la fe de Jesucristo y quiero vivir la vida misma de Jesucristo, es decir, la práctica más perfecta posible de sus virtudes»³⁵.

2.4 Dejarnos formar por María a imagen de su Hijo

El secreto para alcanzar nuestra conformidad con Cristo, a la que somos invitados en virtud del bautismo, es permitirnos ser formados por María como Cristo fue formado.

¡Qué poderoso medio para alcanzar la semejanza con Jesucristo, tener como madre a la misma Madre de Jesucristo!

³⁴ *Notas de instrucción* (para los laicos de la Congregación), En: EP, vol. II, n.º 94, p. 234

³⁵ *Escritos y palabras*, op. cit., vol. 5, pág. 373.

La maternidad espiritual de María es de suma importancia para él: es en el seno virginal de María donde se puede adquirir la mayor conformidad o semejanza con Jesucristo³⁶. Ella actúa con los cristianos como actuó con Nuestro Señor: los concibe, los da a luz y los forma hasta la plenitud de la edad perfecta³⁷. La convicción del Padre Chaminade está ligada a la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo: María dio a luz a Jesús, y espiritualmente da a luz a Jesucristo en su cuerpo, que es la Iglesia:

Al resignarse al honor de la maternidad divina, María aceptó la doble naturaleza de Madre de Jesucristo individualmente y de Madre de Jesucristo considerada en la plenitud de su cuerpo, que es la Iglesia. Al concebir al Salvador naturalmente en su vientre virginal, concibió espiritualmente en su alma, por medio de su amor y fe, a los cristianos que son miembros de la Iglesia y, por consiguiente, a Jesucristo³⁸.

A todo esto, María consiente en el Calvario:

...todo el ser de gracia, este cuerpo místico de Cristo, este Hijo único de Dios, María lo concibió en su ser de gracia al pie de la cruz. Todas las gracias que han de formar a los miembros de este cuerpo místico reciben, por así decirlo, nuevas cualidades en su caridad maternal³⁹.

En este mismo texto, también especifica: ¿Por qué operación nos concibió María? Fue por obra del Espíritu Santo⁴⁰. María es, por tanto, la colaboradora en la obra, que es enteramente de su Hijo y del Espíritu; no puede considerarse la fuente. Este punto debe ser cuidadosamente considerado en el pensamiento de Guillermo-José Chaminade si se desea formular su idea de manera teológicamente sólida y aceptable en el diálogo ecuménico⁴¹. Según nuestro autor, el cristiano no crea un nuevo vínculo de pertenencia mariana: simplemente lo distingue en la voluntad de Dios y en las consecuencias del bautismo: puesto

³⁶ *El Espíritu de Nuestra Fundación*, vol. II, n.º 960, pág. 558.

³⁷ Retiro de 1837, en: CHAMINADE, *Notas del Retiro*, vol. III.

³⁸ *Manual del Servidor de María*, op. cit., EM II, n.º 482, pp. 174-175. O también: «Es verdad que Jesucristo nació de María, ex qua natus est Jesus... Todos fuimos concebidos en María, debemos nacer de María y ser formados por María a imagen de Jesucristo».

³⁹ *Notas de instrucción*, en: EP II, n.º 164, pág. 369. El texto continúa: «Así, todos los elegidos tendrán la mayor semejanza, primero con Jesucristo, y luego con la divina María. Puede decirse que todo el cuerpo de los elegidos, que no es otro que el cuerpo místico de Jesucristo, fue concebido primero en Jesucristo, y luego en María, porque Jesucristo quiso que todo lo que acontecía en él aconteciera en su divina Madre, y que ella participara así en todos los misterios que se estaban desarrollando. Fue para anunciar y, por así decirlo, confirmar este gran misterio de la formación del Cuerpo de los elegidos que Jesús dijo: «Mujer, ahí tienes a tu hijo», y al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» [Juan 19:26-27]. *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*, también compara el papel de María con el de los pastores de la Iglesia, y en particular con el de los confesores (llamados padres espirituales porque, de hecho, comunican el ser de la gracia, la vida del Espíritu, mediante la administración de los sacramentos. *Ibíd.*)

⁴¹ La cuestión de la cooperación de María en la obra de salvación realizada por Cristo es una de las que plantea la notable obra del Grupo Dombes: Cf. *María en el Plan de Dios y la Comunión de los Santos*, Bayard Editions/Le Centurion, Parte 2, 1998, pp. 16-28. En el párrafo 225, este texto propone, como posible vía para comprender la cooperación humana en la obra de Dios, el ejemplo de Pablo llamándose a sí mismo colaborador de Dios (1 Cor 3,8). Esto evoca en cierta medida el ejemplo del Padre Chaminade, citado anteriormente, sobre los ministros que cooperan en la obra del Espíritu a través de los sacramentos.

que nos incorpora al Cuerpo de Cristo, estamos entre aquellos que son engendrados espiritualmente por María⁴².

En última instancia, lo que los cristianos piden al ponerse bajo la protección de María es que ella continúe cooperando en ellos en la obra del Espíritu, para que la imagen de Cristo nazca en su interior, por medio del Espíritu Santo y con su colaboración maternal.

Este es el papel de la alianza que hacen con María: no crea algo nuevo, sino que activa intencionalmente una dimensión intrínseca del bautismo: su dimensión mariana, podríamos decir. Toda su eficacia reside en esta intencionalidad. Mediante esta alianza, prometemos colaborar en esta acción de María en nosotros, por el poder del Espíritu Santo; prometemos ponerla en práctica en las realidades concretas de nuestras vidas.

2.5 Un Pueblo de Santos

Lo que resulta muy moderno en su concepción es que, puesto que todo procede del bautismo, será posible poner en práctica este principio espiritual y apostólico en todos los estados de vida: todos se fundamentan en el bautismo. De esto debió surgir casi naturalmente la apreciada idea del Padre Chaminade de una obra que abarca todas las edades, todas las condiciones y todos los ámbitos de la vida. No me parece que sus concepciones marianas y eclesiales puedan aislarse: si somos engendrados en María a imagen de su Hijo primogénito, es porque pertenecemos al Cuerpo Místico de Cristo, que ella acepta engendrar espiritualmente al aceptar engendrar a Jesucristo naturalmente.

Quizás por eso el padre Chaminade llegó, casi espontáneamente, a la idea de una Familia de María en la que estuvieran presentes cristianos de todo tipo. En la Congregación había laicos (jóvenes y adultos; hombres y mujeres) y sacerdotes seculares; entre ellos, sin duda desde 1809 en adelante, se encontraban los consagrados en el mundo. En 1816 y 1817 se fundaron los dos institutos religiosos. Las religiosas pronto se dividieron en dos ramas, una de clausura y otra de apertura; los religiosos estaban formados por laicos, obreros o maestros, y sacerdotes. Resulta sorprendente esta multiplicidad de situaciones. Sin embargo, todos encuentran su punto en común en la alianza con María. Los laicos [seculares] lo pronuncian explícitamente tras renovar sus votos bautismales; en cambio, para los religiosos y religiosas, son sus votos en cada instituto los que constituyen su alianza con María. Un voto de estabilidad sella la naturaleza definitiva del don y la colaboración con el instituto dedicado a

⁴² Para el padre Chaminade, la maternidad de María no es adoptiva; está ligada a la Encarnación de Cristo en ella. Escribe: «No fue solo en el Calvario que ella comenzó a ser nuestra Madre. [...] En efecto, si solo fuéramos hijos de María desde el Calvario, las palabras de Jesús a su Madre, “Mujer, ahí tienes a tu Hijo”, no constituirían... una adopción más o menos cercana. [...] ... porque la adopción no crea al padre o madre adoptivo. [...] Necesitamos una madre verdadera y propia tanto en el orden de la fe como en el orden natural; allí, como aquí, una madre adoptiva jamás puede ocupar su lugar. [...] Y este, nos parece, es el significado de las bellas palabras de Jesucristo. Cuando le dijo al discípulo: «He aquí a tu Madre», quiso decir: «He aquí a quien te dio el nacimiento espiritual en la fe, cuando me concibió corporalmente en su seno virginal: ella es tu madre, como lo es la mía, no en el mismo sentido, sin duda, pero sí en el sentido de generación». *Manual del Servidor de María*, 1844, EM II, n.º 486-489, pp. 176-177.

María⁴³. Esta moderación en la expresión de la alianza es digna de mención. Parece muy equilibrada desde el punto de vista teológico y pastoral.

De este fundamento de la alianza con María en el bautismo, me parece, se desprende también otra consecuencia completamente lógica y muy relevante para la pastoral de la Iglesia: la alianza con María es el medio para cumplir con este deber bautismal de santidad. Guillermo-José Chaminade escribe sobre los religiosos: «...el espíritu principal de la Compañía es presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos y demostrar con hechos que hoy, como en la Iglesia primitiva, el Evangelio puede practicarse con todo el rigor de su espíritu y su letra»⁴⁴. A los laicos, durante un retiro predicado a los congregantes en 1816, les impartió una conferencia sobre la obligación de todos los cristianos de tender a la santidad⁴⁵.

Este es un rasgo distintivo del pensamiento del Padre Chaminade: su interés primordial es el testimonio colectivo. La santidad del cuerpo es el objetivo principal, pues ve en ella una fuente de dinamismo misionero real e indudablemente necesario en estos tiempos de indiferencia o duda⁴⁶. La consagración es el camino para alcanzar esta santidad individual y colectiva. Santidad, pueblo (Iglesia), consagración, bautismo, María y misión son términos estrechamente vinculados en el pensamiento del Padre Chaminade.

Esta perspectiva coincide con la que abre la exhortación *Evangelii nuntiandi*, que en nuestro tiempo llama a testigos más que a maestros; o con el llamamiento de Juan Pablo II a un enfoque pastoral de la santidad, ya expresado en varias ocasiones y reiterado en la carta *Novo millennio Ineunte*⁴⁷. Pero, por supuesto, cabe pensar aún más en la llamada universal a la santidad del Concilio Vaticano II en el capítulo V de *Lumen Gentium*. Este texto profético abogaba por una renovada valoración de las diversas vocaciones cristianas, cada una a su manera, como lugar para la plena realización del Evangelio. Es ante todo la Iglesia la que es infaliblemente santa, pero dentro de ella, todos [...] están llamados a la santidad (LG 39), cualquiera que sea su condición o rango. La santidad consiste en conformarse a su imagen (LG 40); todos estamos obligados a esto (LG 42).

⁴³ Los miembros de los institutos religiosos y de la Alianza Mariana renuevan diariamente su alianza con María, alianza nacida de su compromiso con el Instituto consagrado a ella. Se trata, por tanto, de una renovación tanto de su consagración religiosa como de su ofrenda a María.

⁴⁴ *Cartas*, vol. II, n.º 388, 15 de febrero de 1826, a Pedro Bienvenido Noailles.

⁴⁵ EP 1, p. 142, p. 590. El texto especifica: Obligación contraída: 1) por la excelencia del carácter de su consagración: es consagrado sacerdote, rey, hijo de Dios, etc. Por lo tanto, siempre se trata de una cuestión de consagración bautismal. *Ibíd.*

⁴⁶ Escribe sobre los laicos de la Congregación: «El hombre virtuoso puede brillar, pero se suele decir que es inimitable. Se supone que tiene un corazón, órganos y temperamento diferentes a los nuestros. Parecería que la virtud es un fenómeno extraño, y no un fruto que se pueda cosechar habitualmente en sociedad. Solo una reunión de hombres virtuosos puede disminuir o destruir este prejuicio fatal». (...) Que los cristianos se organicen en Congregaciones y que desde dentro de ellas brillen como una luz que los convierta en objeto de atención general. [...] Si la asamblea es grande, si es numerosa, atraerá más atención, abrirá más puertas a quienes preguntan qué es la religión. Instrucciones para los líderes de división, EP1, n.º 43, pp. 126-127.

⁴⁷ Cf. Documentación católica, París, Bayard-Presses, XCVIII (2001), n.º 2240, pp. 67-89; en particular los números 30 y 31: santidad.

ALGUNAS PERSPECTIVAS

¿Nos ha permitido este artículo discernir algunos aspectos de la riqueza del pensamiento del Padre Chaminade y su relevancia actual? ¡Esperemos que sí! Es evidente para cualquiera que examine el tema que se trata de la obra de un pensador ingenioso e inspirado.

Un precursor del futuro. La dificultad de los textos, su carácter fragmentado y a veces oscuro, pudo haber perjudicado a su autor, quien sin duda aún desconoce la influencia que debería ejercer, mucho más allá de su familia espiritual. Resulta sorprendente, por ejemplo, que el tipo de alianza con María que él propone sea practicado únicamente por quienes lo conocen bien; una alianza que, sin embargo, invita a un verdadero dinamismo misionero y que no es en absoluto privilegio de los iniciados. Lo notable en la concepción de esta alianza por parte de Chaminade es que se trata de un camino hacia Cristo y no de una culminación espiritual reservada a una élite. Por lo tanto, no es en absoluto inapropiado imaginar que, según esta intuición, se podría practicar un verdadero acercamiento pastoral a la alianza con María como camino hacia Cristo⁴⁸.

Un aspecto muy prometedor del pensamiento del P. Chaminade es la dimensión eclesial de lo que propone en unión con María. Este pueblo diverso, con sus variados componentes, constituye una riqueza para la Iglesia actual y un bello ejemplo de cómo cumplir con los llamados del Concilio Vaticano II. De hecho, esta es una realidad plenamente desarrollada dentro de lo que hoy se denomina la Familia Marianista: el renacimiento de las congregaciones laicas desde la década de 1970 [hoy Comunidades Laicas Marianistas⁴⁹]; el reciente desarrollo de un instituto secular: la Alianza Mariana; pero, sobre todo, una nueva forma de pensarnos que nos permite vislumbrar cada vez más nuestro futuro juntos, como familia espiritual, sin perder de vista las diversas vocaciones que la conforman⁵⁰.

En cuanto al pensamiento y la expresión, el lenguaje teológico actual, así como el diálogo ecuménico, nos hace más sensibles a la necesidad de reflexionar y expresar ciertos puntos delicados con cautela, tras una evaluación seria. Lo que se considera lenguaje espiritual, y por lo tanto fácilmente aceptable en este contexto, a veces puede resultar perturbador o chocante. Nos invita, pues, a cierta cautela en el uso de términos [consagración o alianza, por ejemplo⁵¹] o en la manera pastoral de proponerla.

⁴⁸ Véase, por ejemplo: Vincent Gizard, «La consagración a María como experiencia pastoral de evangelización», en: *La Nueva Evangelización con María. La consagración mariana en la familia marianista*, [1994], pp. 69-73. El autor describe la experiencia en el santuario mariano de Abiyán, desde 1987, de ofrecer, tras una preparación in situ, una consagración a Dios por medio de María, según la espiritualidad marianista (p. 70).

⁴⁹ Fueron reconocidos como asociación privada de fieles en el año 2000 por el Pontificio Consejo para el Apostolado de los Laicos.

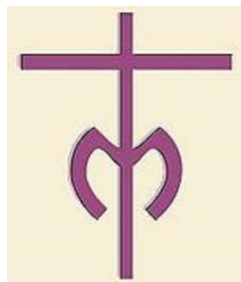
⁵⁰ En 1996, se fundó un «Consejo Mundial de la Familia Marianista» para fortalecer los lazos y la acción conjunta de los cuatro componentes de la Familia marianista. Está presidido, por turnos, por una de las cuatro ramas (Comunidades Laicas marianistas, Hijas de María Inmaculada, Compañía de María y Alianza marial).

⁵¹ El uso actual tiende a generalizar la palabra «alianza» en lugar de «consagración a María». A veces se utiliza la expresión «consagración-alianza», calificando un término con el otro. El padre Chaminade prefería la expresión «consagración a la devoción de María», que transmitía adecuadamente la idea de devoción a ella contenida en este compromiso. La expresión «Consagración a María» ha dado lugar a numerosos debates que no pueden resumirse aquí. Una reflexión marianista dio como resultado la

Un enfoque mariano. Este contexto tiene, en última instancia, la gran ventaja de impulsarnos a consolidar continuamente estas prácticas, derivadas del pensamiento del Padre Chaminade, tanto doctrinal como bíblicamente. Él mismo ofreció un excelente ejemplo de rigor en este sentido, en un siglo que no siempre se ha distinguido por su moderación y la calidad de su expresión espiritual, tanto en términos de lenguaje como de la solidez de sus fundamentos. El Padre Chaminade se basó generalmente en autores fiables e hizo un amplio uso de textos bíblicos y patrísticos.

Resulta inevitable sorprender la similitud entre el contexto eclesial vivido por el Padre Chaminade y el de países con arraigadas tradiciones cristianas: la misma indiferencia generalizada, el mismo cuestionamiento de los fundamentos de la fe, la misma falta de conocimiento de Cristo y sus enseñanzas, la misma dispersión de los cristianos y la relativa ineficacia de las estructuras tradicionales de evangelización. ¿No deberíamos interpretar esto como un llamado a reconsiderar, para nuestros días, la respuesta que recibió el Padre Chaminade⁵²? Esta respuesta, sin embargo, no está destinada a limitarse a sus esferas de influencia iniciales. Los países de la nueva Cristiandad también se preocupan por la misión y por el papel que la influencia maternal de María puede desempeñar allí; el desarrollo que experimenta hoy la Familia Marianista confirma que la intuición del Padre Chaminade no puede confinarse a un contexto particular.

Depende de cada uno de nosotros encontrar las expresiones y prácticas pastorales que den a este pensamiento toda su riqueza y relevancia pastoral, para que siga siendo un camino del Evangelio para muchos hoy.



publicación: *La Nueva Evangelización con María. Consagración Mariana en la Familia Marianista*, [1994], 89 págs. Véase también: COLE, William J., «Consagración a María en la Compañía de María», en: *Mater fidei et fidelium. Ensayos recopilados en homenaje a Theodore Koebler en su 80.º cumpleaños*, Dayton (OH), Marian Library Studies, vol. 17, 1985-1991, pp. 518-539. Es notable la naturaleza eminentemente bíblica del término «Pacto», ya que abre ricas perspectivas. C/ DE FIORES, Stefano, «Consacrazione», en: *Nuovo dizionario di mariologia*, Cinisello Balsamo, Paoline, 1988, pp. 394-417. Uno podría, por supuesto, pensar... también una obra clásica que desarrolla ampliamente estas perspectivas desde un punto de vista bíblico: Ignace de LA POTTERIE, *María en el misterio de la alianza*, París, Desclée, Jesús y Jesucristo n.º 34, 293 pp.

⁵² Muchos textos marianistas son el resultado de esta reflexión. Además de los documentos fundacionales de las asambleas de cada rama de la Familia Marianista, también se pueden citar: *La Nueva Evangelización y los marianistas*, en: *Revue marianiste internationale*, Roma, 1994, n.º 15/4, pp. 51-113, o *La Mujer Prometida. Simposio Internacional sobre Espiritualidad Marianista* (5-13 de mayo de 1992 - Dayton), Centro Norteamericano de Estudios Marianistas, Dayton (OH), 1995, 750 p. Participantes de cada uno de los cinco continentes comparten sus perspectivas sobre el carisma marianista tal como lo perciben dentro de su contexto cultural.

